

hoy en día recrean el uso de técnicas tipográficas antiguas, lo que de cierto modo es un homenaje a las impresoras coloniales y decimonónicas como las visibilizadas mediante investigaciones académicas.

La obra objeto de esta reseña, coeditada por instituciones de Colombia, México y Chile es parte del giro de género en la historiografía latinoamericana que se ha fortalecido con el espíritu de la marea verde feminista en auge en años recientes en la región. La riqueza de la propuesta metodológica de Garone Gravier abre caminos para nuevas publicaciones, que vean al género como una abanico de preguntas políticas y de investigación (y no como una perspectiva fija y única) y den visibilidad a las mujeres como actoras de la imprenta y la edición.

Gabriela Cano
El Colegio de México

ALEXANDRA DÉLANO ALONSO, BENJAMIN NIENASS, ALICIA DE LOS RÍOS MERINO y MARÍA DE VECCHI GERLI (eds.), *Las luchas por la memoria contra las violencias en México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2023, 596 pp. ISBN 978-607-564-563-6

Las luchas por la memoria contra las violencias en México es mucho más que un libro, es en sí un acto conmemorativo que merece circular no sólo en el mundo académico, sino también en espacios sociales, culturales y políticos de Latinoamérica. Son al menos tres los aspectos que permiten que este libro trascienda su formato y se convierta en acción para y por el recuerdo.

En primer lugar, este libro, es más que un libro, es una acción feminista. En un contexto de extrema violencia hacia las mujeres, de un patriarcado que se cuele en todos los espacios de la vida pública y por supuesto privada, este libro y muchos de sus capítulos alzan la voz por las mujeres y las disidencias sexo genéricas, mostrándonos que, pese a ser más de la mitad de la población, las mujeres seguimos siendo un grupo minoritario, cuyas historias, las gloriosas y las dolorosas, han estado en segundo plano. El libro rescata y enaltece el trabajo de las mujeres por la memoria, en palabras de Elizabet Jelin, de aquellas

“emprendedoras de memoria” que han tenido un papel fundamental en México por la búsqueda de justicia y verdad.¹ Pero, al mismo tiempo, el libro rescata y memorializa las violencias patriarcales y feminicidas que como sabemos han creado una grieta quizá insondable e infinita en Latinoamérica. El libro nos muestra que tanto el protagonismo de mujeres y disidencias en los trabajos de la memoria como la terrible centralidad de estos grupos como víctimas de diferentes formas de violencias no son fenómenos que puedan circunscribirse a algún momento de la historia de México, sino que recorren diferentes periodos, desde al menos la colonización hasta el presente, ilustrando la continuidad y persistencia de estas luchas y estas heridas. El libro es más que un libro, es una demanda por mostrar y encontrar a los responsables.

En segundo lugar, este libro nos demuestra la expansión de un campo clave en América Latina para entender nuestros cambios políticos con perspectiva histórica. Un campo que, como las autoras y los autores señalan, era hasta hace poco bastante limitado en el contexto mexicano. Probablemente, como reflexiona María De Vecchi Gerli en las páginas de este libro, la falta de una transición clara en México, que con bombos y platillos haya señalado ese “antes y después” que ha sido tan fundamental para el trabajo de las políticas de la memoria en el continente, o ese “pos” tan necesario, pero a la vez tramposo, ha gatillado una literatura que hoy es de vanguardia en el campo de los estudios de la memoria, es decir, en México se han examinado temas que hace sólo pocos años se han comenzado a estudiar en países que, como Chile, Argentina, Brasil y Uruguay, se habían centrado en ese quiebre transicional desde regímenes autoritarios hacia sistemas democráticos. Gran parte de estos estudios se han centrado en examinar el *aftermath* de dictaduras y conflictos internos armados, suponiendo que es posible pensar en un pasado doloroso superado o que al menos se puede avanzar en esa reparación, generando garantía de no repetición. Pero *Las luchas por la memoria contra las violencias en México* nos muestra un foco alternativo y cada vez más urgente: el crecimiento de una literatura que se basa en la violencia latente, presente y continua,

¹ Elizabeth JELIN, *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2021.

con cifras que dejan sus propias marcas en la memoria: más 111 870 personas desaparecidas, no en el antes, sino en el hoy, mostrando que la desaparición –por poner sólo un ejemplo de las crueles manifestaciones de la violencia– está lejos de ser un problema de ayer.

Los 20 capítulos de este libro nos enseñan justamente esa continuidad persistente de las violencias en Latinoamérica, que hace ilusoria la sola idea de una posible transición. Transitar hacia dónde, si miles de personas desaparecen durante un gobierno que además se proclama de izquierda, un gobierno que da espacios políticos para la creación de comisiones que buscan testimonios, archivos, cifras oficiales, cuando sigue habiendo alrededor de nueve feminicidios cada día. La continuidad de las violencias y de las luchas en contra de estas formas de opresión se conecta con lo que una activista de la memoria de la Ciudad de México comentaba en una entrevista que tuve la oportunidad de realizar. Ella, junto a un grupo de mujeres que han estado trabajando por la permanencia y la difusión de la Glorieta de las Mujeres que Luchan, expresaba vehementemente: “Alrededor de la plaza [en los muros que rodean el monumento] hay una cronología. Empieza con las mujeres históricas, La Malinche, Sor Juana Inés de la Cruz, aquellas [mujeres] que estuvieron en la Revolución Mexicana y va dando la vuelta cronológica hasta [llegar] a las compañeras que fueron atacadas con ácido, [y] a las compañeras y madres de Ayotzinapa”. La voz de esta activista representa un testimonio de la experiencia de vivir en el hoy con la violencia a tus espaldas, dando cuenta de lo que Alexandra Délano y Benjamin Nienass, ambos editores de este libro, denominan una política de la temporalidad, es decir, una forma de comprender y disputar los regímenes temporales que la propia violencia impone. Este libro da cuenta de una forma de entender que el hoy, o el presente, en lo que Diana Taylor denomina una política de la presencia,² es quizá lo más difícil de examinar, pero lo más necesario,³ ilustrando con fuerza que la memoria es un fenómeno social contencioso que se debate en cada momento, pero que está lejos de pertenecer al pasado.

² Diana TAYLOR, *¡Presente!*, La política de la presencia, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2021, <https://ediciones.uahurtado.cl/producto/presente/>.

³ Alexandra DÉLANO y Benjamin NIENASS, “Memory Protest and Contested Time: The Antimonuments Route in Mexico City”, en *Sociológica*, 17: 1 (2023), pp. 9-23. <https://doi.org/10.6092/issn.1971-8853/16942>.

En palabras de Silvia Rivera Cusicanqui, este libro y sus protagonistas, las y los activistas de la memoria de México, conforman una forma diferente de conocimiento, una epistemología *chixi* que debe entenderse como un saber de contradicciones que se hacen presentes con estrategias cotidianas, a veces ocultas y olvidadas.⁴ Esta epistemología elaborada a través de acciones visibles –y muchas veces no textuales– y temporalidades efímeras muestra al transeúnte que a pesar del paso del tiempo sigue viviendo bajo una situación colonial, un colonialismo interno.⁵ Este libro es más que un libro, es una acción política de la presencia.

El tercer elemento que hace de *Las luchas por la memoria contra las violencias en México* un proyecto que va más allá de su papel editorial es que nos muestra la penetración de la violencia en cada espacio cotidiano, demostrando elocuentemente cómo esa cotidianidad es el territorio quizá más fértil para el trabajo de memoria. En ese presente diario donde se interconectan las violencias de ayer y de hoy e incluso las de mañana es donde van tomando forma las demandas por justicia y donde la memoria cobra vida y cohesiona a las comunidades de base, ilustrando una vez más su potencial transformador. El libro nos muestra que la memoria y sus batallas se juegan en esos cientos de acciones invisibles y ordinarias que se repiten y que de a poco, o de vez en cuando, se asoman para denunciar, protestar o demandar.⁶ Este libro es más que un libro, es también una forma de resistencia diaria.

El libro *Las luchas por la memoria contra las violencias en México* nos presenta la irrupción de nuevas violencias y por supuesto de las nóveles formas de recordar que éstas producen. El libro aborda trabajos de memoria asociados a la violencia delictiva y del narcotráfico, así como a las nuevas formas de violencia de Estado que se han gatillado a partir de las guerras contra los mercados de la droga. En este sentido, es

⁴ Silvia RIVERA CUSICANQUI, *Sociología de la imagen*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones, 2015.

⁵ Véase RIVERA CUSICANQUI, *Sociología de la imagen* y Aníbal QUIJANO, “Colonialidad del poder, raza y capitalismo”, en *Debate en Sociología*, 49 (2019), pp. 165-180. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.201902.010>.

⁶ James C. SCOTT, *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven, Yale University Press, 1985. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt1nq836>.

un trabajo pionero en América Latina que es necesario consultar y difundir, puesto que el crimen organizado y sus efectos se han expandido con mucha rapidez en el continente, complejizando la formación o consolidación de políticas de la memoria, y mostrando que estas nuevas conflictividades representan desafíos por su opacidad y la ausencia de instituciones disponibles o al menos visibles para demandar justicia, verdad y memoria. Este libro nos muestra que el trabajo de la memoria en América Latina debe cruzar fronteras y que podemos aprender de norte a sur estrategias y prácticas para la defensa de las luchas de la memoria y los derechos humanos. Este valiente libro es mucho más que un libro, es un lugar de memoria de y para las comunidades que ayer y hoy nos muestran que el pasado no pasa.

Manuela Badilla Rajevic

Pontificia Universidad Católica de Chile

MAURICIO ARCHILA NEIRA, *Labrar el pasado. Reflexiones sobre el oficio del historiador*, Bogotá, México, Universidad del Rosario, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2024, 358 pp. ISBN 978-607-28-3139-1

Este libro es una compilación de dos décadas de trabajo, entre 1997 y 2017, lo que indica que son textos de un historiador con una trayectoria consolidada, característica que hace lucir aún más la obra, pues representa un aporte a la historiografía colombiana en diálogo con la latinoamericana. Se trata de diez escritos que fueron presentados como capítulos dentro de alguna obra colectiva, como artículos en revistas científicas y como ponencias a nivel nacional e internacional.

La obra está dividida en tres partes: la primera, “Historia, memoria y verdad”; la segunda, “Historia social y sus variantes”, y una última, titulada “Pedagogía e historia”. Sin embargo, quiero proponer un orden distinto a partir de los espacios analíticos –y físicos– en donde las reflexiones de Archila han tenido impacto. De esta manera, quisiera hablar del ámbito historiográfico, del ámbito pedagógico y del ámbito público en otras palabras, los escenarios de la academia, la escuela –en